

INTERVENCIONES DEL ANALISTA PARA POSIBILITAR UN ANÁLISIS

“Lo que cuenta es la función en la que intervienen, en primer lugar el Nombre del Padre, único significante del padre, en segundo lugar la palabra articulada del padre, en tercer lugar la ley en tanto que el padre está en una relación más o menos íntima con ella. Lo esencial es que la madre fundamenta al padre como mediador de lo que está más allá de su ley, la de ella, y de su capricho, a saber, pura y simplemente, la ley propiamente dicha”. (J. Lacan, Seminario Las formaciones del Inconsciente)

El Nombre del Padre es el significante que permite la nómina de un sujeto, viene a metaforizar al deseo de la madre, si hay deseo de la madre hay una falta. El sujeto viene a ese lugar de falta en el Otro primordial, así inaugura su existencia.

Sofía, como llamaré a mi paciente en esta presentación tiene 8 años, llega al consultorio del siguiente modo. Sus papás se separaron hace un tiempo. El divorcio entre los padres de la niña no ha sido en buenos términos, como tampoco en el modo en que se organizarían con Sofía y sus hermanos en cuanto al tiempo compartido con uno u otro de los padres. Por tal motivo han tenido varios encuentros en el Juzgado de Familia. La Justicia intervino también estableciendo un perímetro de exclusión para la madre de la niña, esta medida implica que el papá de

Sofía no podía acercarse a la mamá. La mamá de Sofía había sufrido por parte del padre de la niña agresiones verbales, físicas y amenazas. El Equipo psicológico del Juzgado determina que dada la situación familiar, Sofía debía comenzar con un tratamiento psicológico.

En este contexto comenzamos nuestros encuentros, el contacto lo inició su mamá de manera telefónica, acordamos una entrevista, en ese encuentro relató lo antes expuesto, y también que la niña sufría de miedos nocturnos, por tal motivo dormía con su mamá en la misma cama y desde que dejó el chupete se chupaba el dedo en momentos de descanso y para conciliar el sueño.

Sofía no estaba de acuerdo con venir. Desde el inicio marcó su disconformidad. En una de las primeras entrevistas me trae un dibujo como regalo, estaba dedicado y decía: “La Confundible. De Sofía para Fernanda Desac”.

El deseo de la madre es una invariante constitucional en el advenimiento de un sujeto. El niño viene a ese lugar de objeto obturando a modo de “señuelo” la falta en el campo del Otro. Lacan dirá que el niño empieza como súbdito ante la ley de la madre, está sometido al capricho de lo que depende, aunque ese capricho sea un capricho articulado.

La mamá de Sofía contará que “deseaban tener otro hijo”, y en su deseo estaba que fuera una niña. Las “condiciones estaban dadas” dirá la mamá. “Estábamos estables era un buen momento”. En este punto había coincidencia con los dichos del padre. En la entrevista que tuve con él, dirá que en el momento que decidieron concebir a Sofía hicieron las cosas para que fuera una niña como ambos deseaban. Él tenía la certeza que iba a ser una niña, ya que podía ver debajo del agua. Esta visión le había permitido anticipar el sexo de su hija. Su palabra no tenía quiebres, no admitía fracturas.

No hay sujeto sí no hay significante que lo funda. En esta primera simbolización el niño queda sometido a la ley de la madre, sin embargo esta ley es una ley incontrolada, dirá Lacan. Norberto Rabinovich en el libro “El Nombre del Padre” dirá: “*La Metáfora Paterna designa el tiempo lógico y estructural de una primera combinatoria ejercida sobre los significantes del Otro, de la cual resulta: la caída en lo real de una marca purificada de sentido, el significante Uno o Nombre del Padre y la creación de una nueva significación del sujeto*”. Todo comienza en el campo del Otro para luego dar paso a la escena del sujeto.

Ambos habían elegido este nombre, en honor a la bisabuela de la niña. En la historia de esta pareja, esta bisabuela había jugado un papel importante. Era la abuela de la mamá de Sofía. El papá de Sofía no

había sido aceptado por la familia de la mamá de la niña y esta mujer (bisabuela de Sofía) era la única que lo había alojado. La mamá de Sofía era médica sus padres también lo habían sido. El papá de Sofía había intentado terminar la carrera de medicina sin éxito, su padre era fotógrafo y su madre cocinera. En la entrevista el papá dirá: “quiero hijos cultos, no mediocres, que escuchen Tchaicovsky. Yo les enciendo la llama, eso es lo que hago todos los días”. El papá de Sofía se encargaba del cuidado de los chicos y la casa, no trabajaba, la que lo hacía era la mamá. A los 7 años de Sofía invirtieron en un negocio de ventas de comestibles del que estaba a cargo el papá de la niña.

El padre real es el agente de la castración dirá Lacan, dejará como resultado para la madre, no reintegrar su producto y del lado del sujeto no gozar de todo el cuerpo de la madre.

Sofía pasó de hablar gritando muy cerca de mi rostro a desarrollar una escena del juego alejada de mi cuerpo. El dibujo de la confundible, inauguró una serie de dibujos, similares, de los dibujos empezó a escribir canciones que cantaban los títeres, de los títeres pasó a juegos reglados, primeros fueron sus reglas, que las cambiaba a cada momento, luego pasó a respetarlas las que ella proponía o las que acordábamos.

Lacan en el seminario “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis”, dirá: *en cuanto hay, en algún lugar, el sujeto que se supone saber-que hoy abrevié en la parte alta de la pizarra con SsS-hay transferencia.*

El papá de Sofía no me suponía ningún saber, en todo caso era él el que lo poseía. Él tenía el saber y lo detentaba. Decía que su hija contaba cada detalle de lo que sucedía en las entrevistas.

En la entrevista con el papá de Sofía manifestó que él tenía una teoría sobre el Psicoanálisis, por el cual no creía que tuviera ninguna eficacia, ni que sirviera. Había leído que en estudios estadounidenses daban cuenta de la falta de eficacia en los tratamientos. Por lo tanto él no estaba de acuerdo con que su hija transitara por un espacio analítico.

Desde las conceptualizaciones de Lacan se establece que el sujeto se aliena a los dichos devenidos del Otro, en un principio estas frases son desde el puro capricho. Solo la intervención del Nombre del Padre, permitirá que estas frases se desarmen y vuelvan a reordenarse para dar cuenta de otra significación.

En los encuentros, Sofía comenzó a cuestionar por qué viene a un lugar que su papá no está de acuerdo, y en otros momentos insistirá con que cite a su papá para que le comunique tal o cual cosa.

En una oportunidad, es el papá el que solicita una entrevista, viene con Sofía. Empieza a contar intimidades de su divorcio y a defenderse de lo que él supone que su ex mujer dice de él. Lo interrumpo diciéndole que estaba su hija. El responde que su hija “sabe todo” y que en todo caso parece que soy yo la que me incomodo. Le digo que es su hija, pero que él no puede hacer lo que quiere y tendría que preservarla. Él se va repitiendo nuevamente que no está de acuerdo con que su hija haga un tratamiento psicológico.

En los encuentros con Sofía empezó a aparecer en su discurso de manera tímida y desconfiada cosas que le pasaban, por ejemplo sus miedos en la noche y que todavía se chupaba el dedo.

Lacan conceptualiza que es el Significante del Nombre del Padre el agente de la castración, interviene como real y potente recayendo con su ley sobre el Otro primordial, el Otro no todo lo sabe, no todo lo puede.

En una oportunidad Sofía llegó a la entrevista diciendo que esa sería la última de nuestros encuentros, su papá se lo había dicho. Le dije que no, pero que faltaba poco.

Después de un episodio donde el papá irrumpió en el momento en que la niña ingresara al consultorio, propinando insultos y con mucho enojo diciendo que yo no entendía que él no quería que yo la siguiera atendiendo. Tomé la decisión de interrumpir las entrevistas con la niña, no estaban dadas las condiciones para que continuaran. Lo que yo no quería era que solo se oyera lo que el padre decía, quería posibilitar otra significación, entonces programé un par de encuentros más con Sofía, que concluyeron sin inconvenientes.

Al año siguiente recibo el llamado de la mamá de Sofía. La niña le había manifestado que sus miedos continuaban, en realidad nunca habían cedido y que quería venir a hablar conmigo. En ese encuentro Sofía habló efectivamente de sus miedos en la noche, de que su papá sabía que ella había venido pero que como la vez anterior no estaba del todo de acuerdo.

Trabajamos sobre los que los papás piensan, que a veces uno piensa distinto que ellos, que a veces hay cosas que uno tiene que esperar para cuando sea grande para poder hacerlas.

Su papá no se había negado a que concurriese a la entrevista, pero le había propuesto que él buscaría una psicóloga por su lado. Le pregunto que es lo que ella querría hacer, me dice que le gustaría buscar otra psicóloga con su papá, para no hacer tanto lío.

En esa entrevista me pide dos cosas: que le diga a su mamá lo que ella había decidido y también que ponga una cama al lado de la cama que hasta ese momento compartían igual que como en la casa de su papá, así no se CONFUNDIA tanto.

Cerraré este escrito recordando un pasaje del libro de Norberto Rabinovich *El Nombre del Padre*: “*A contramano de la pregnancia semántica de la lengua, la metáfora arranca al significante de sus relaciones de sentido establecidas por el uso, lo trata por un instante (lógico), como si fuera una bolsa vacía y, finalmente, le inyectara un nuevo sentido tan arbitrario o extraño al anterior como se quiera. Por tal razón, cada metáfora resucita en el hablante, sin que este tenga conciencia de ello, la vigencia del registro asemántico de la lengua*”.

Lic.

María Fernanda Desac

ENCUENTRO ANUAL LACANTERA FREUDIANA 2014
Sábado 29 de noviembre de 2014

